

ROBERTO T. GIUSTI, ENRIQUE FEDERICO AMIEL EN SU DIARIO INTIMO

Se propone el autor en este libro el estudio de la inquietante y rara personalidad del profesor ginebrino Enrique Federico Amiel, valiéndose para este fin del Diario Intimo de Amiel tal como aparece en la edición fragmentaria de 1882, precedida de un estudio de Edmond Scherer.

Para un escritor como el señor Giusti ningún estudio podría ofrecer mayores atractivos que el de un espíritu superior que, poseído de la manía del auto análisis, lo llevó a tales extremos, que anuló todo lo que en sí tenía de dinámico y activo y exaltó en modo extraordinario su innata capacidad reflexiva.

Esta invencible inclinación al examen interior con el descuido correlativo de la vida exterior y la acción, generó y exaltó esa desproporción entre las dos formas del espíritu humano que constituye propiamente el gran drama intimo de la vida de Amiel.

El hecho de que el señor Giusti haya tomado como principal fuente de estudio el Diario Intimo, dando menor importancia a las otras obras de Amiel, nos permite creer que no entró en sus designios hacer un estudio completo de la vida y la obra del profesor ginebrino, sino que trató de penetrar su personalidad psicológica y moral considerando de menor interés su obra de poeta, pensador y crítico.

Si tal ha sido su propósito — y bien mirado otro no podría ser, puesto que lo que más nos interesa en Amiel es el hombre— debemos reconocer que el distinguido literato lo ha logrado ampliamente. La personalidad de Amiel surge de las páginas del libro vigorosamente definida. En el primer capítulo, el que lleva por epígrafe «El Hombre» — el mejor capítulo del libro por la intensidad del pensamiento y la fuerza de la expresión, el señor Giusti ha logrado un verdadero éxito literario al intentar la reconstrucción psicológica y moral de un espíritu tan móvil, tan lleno de contradicciones como lo era Amiel.

En los otros capítulos de la obra, en los cuales el autor analiza al poeta, al pensador y al crítico, encontramos una cierta difusión en el estilo y las ideas que hace que permanezca indefinido y vago lo que el autor se proponía aclarar y definir.

Termina su libro el señor Giusti estudiando lo que él llama la progenie de Amiel y poniendo su guardia a las jóvenes generaciones de estudiosos y artistas contra ese narcisismo psicológico que anuló las extraordinarias dotes del profesor ginebrino.